
CALLE SAN FRANCISCO NÚMERO 8

Rafael Méndez Ortiz

ENTREGADO: 1983

CALLE SAN FRANCISCO NÚMERO 8

RAFAEL MÉNDEZ ORTIZ

Los trabajos comenzaron el día 24 de octubre de 1983 y concluyeron el 10 de enero del año siguiente.

Se abrió una primera cuadrícula denominada A de 3 X 4 metros, con el fin de comprobar la presencia de restos arqueológicos en el solar arriba indicado, cuya construcción databa del siglo XVIII. Así pues, denominaremos con estratos modernos anteriores al siglo XVIII a los restos aparecidos bajo el edificio y que son fundamentalmente restos de patios empedrados con sucesivas reparaciones antes de alcanzar un estrato de arcilla rojizo de considerable espesor que ya contenía materiales de época romana y bajo el que más tarde aparecerían las estructuras y construcciones romanas propiamente dichas.

ESTRUCTURAS ANTERIORES AL SIGLO XVIII

En la cuadrícula A, y a escasa distancia de la superficie del solar se documentaron hasta tres pisos de suelos antes de alcanzar otro más antiguo empedrado con cantos rodados bien dispuestos que presentaba unos pequeños canales hechos con los mismos materiales de bolos que convergen hacia el centro del patio y cuya finalidad fuese conducir el agua hacia algún aliviadero. Al margen de este patio hallamos el arranque de un banco enlucido y lo que debió corresponder al interior de una de las estancias, hecho con ladrillo y cal, no encontrando ningún fósil cerámico ni monedas que pudieran fechar con precisión su cronología.

Al abrir una nueva cuadrícula, denominada B, los primeros estratos se hallaban totalmente alterados y se hacía muy difícil

correlacionar los pavimentos anteriores al siglo XVIII ya que la cimentación del edificio que se acababa de demoler había alterado considerablemente los posibles restos y la conducción de desagüe última nos impedía cualquier comprobación.

ESTRATIGRAFÍA Y ESTRUCTURAS ROMANAS

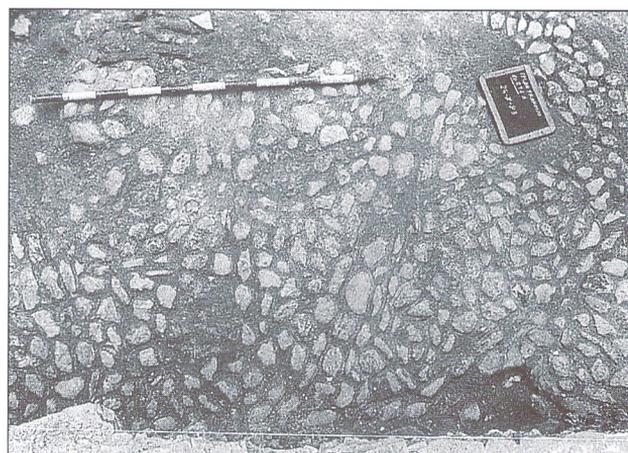
En la cuadrícula A, una vez tomados los datos pertenecientes a los pavimentos anteriores al edificio derribado, comenzamos a profundizar encontrando un estrato de color rojizo de arcilla con fragmentos de estuco y cerámica romana, descubriendo un grueso muro que, al menos en la cara accesible tenía como una forma de enlucido que poco más tarde supimos era la preparación sobre la que estuvo adosado el estuco. Al profundizar algo más el muro tenía un reborde que correspondía al arranque de su propio suelo, pero que había desaparecido, y muy posiblemente ya en época romana antes de que el edificio al que correspondía hubiese sido desmantelado. Intentamos bajar para hallar su cimentación encontrando bajo lo que debió ser el suelo la atarjea correspondiente hecha con una caja de piedras cubierta a su vez con otras lajas. En el ángulo norte-sur, de la misma cuadrícula apareció otro muro perteneciente a la misma estancia romana que en lugar de estar construido con grandes sillares como el anterior solamente tenía piedras no muy grandes enlucidas también encontrándose el estuco correspondiente al pie del mismo, desmoronado. Este muro estaba cortado al Norte por la cimentación del edificio derri-



Calle San Francisco, 8. Atarjea de desagüe bajo los muros. Corte A.



Vista general de la superficie prospectada.



Detalle del pavimento empedrado de la construcción del siglo XVIII.

bado recientemente que bajaba hasta una cota de 3'04 metros con respecto al nivel de la acera actual.

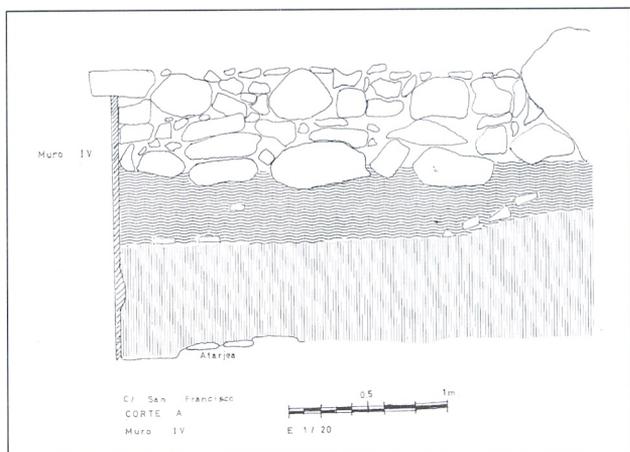
En la cuadrícula B, la estratigrafía perteneciente a época romana era tan escasa debido a que los cimientos del edificio derribado tocaban prácticamente con la parte superior de los sillares pertenecientes a las estructuras romanas y solamente la esquina sureste quedó sin tocar. Un nuevo muro de sillares reposaba sobre lo que debió ser la acera de una calle, hipóte-

sis que poco más tarde comprobamos al descubrir el empedrado en bastante buen estado de una calle, calzada compuesta por grandes piedras bastante alisadas y redondeadas en sus cantos cuyas juntas sólo estaban unidas por tierra roja.

Una tercera cuadrícula, C, unida a la primera sin testigo con el fin de aprovechar el mayor espacio sin tocar la pared medianera del edificio colindante, fue abierta a continuación. La estratigrafía en los primeros niveles coinciden práctica-



Vista del conjunto. En el centro se aprecia el detalle de la construcción del muro realizado a *soga y tizón*.



mente con los anteriores cortes, en tanto que al llegar a los estratos intactos, éstos cambiaban notablemente. Mientras los cortes abiertos anteriormente correspondían al interior de un recinto, el tercero fue practicado justamente en el centro de la calzada, presentando la estratigrafía las señales de un arrasamiento con fuertes pendientes seguramente debido al arrastre por fuertes lluvias que contenía restos de cal y argamasa. Bajo estos apareció la calzada que todavía tenía sobre las losas de

pedra abundantes restos de *tegulae* seguramente debido al desplome de algún tejado próximo. Parte de la calzada se encontró rota por un pozo moderno que, una vez limpio, nos permitió comprobar la ausencia de *rudus* bajo las losas.

Un cuarto corte, que en realidad era una ampliación del C, nos permitió encontrar otro nivel de calzada, este algo más alto, en dirección perpendicular al primer tramo encontrado sobre el que aparecía un pequeño muro de piedra menuda posterior al momento de utilización del tramo de la calzada.

A la vista de los resultados creemos hallarnos ante una calzada que tenía en uno de sus lados un gran edificio público, teniendo en cuenta las dimensiones de los sillares y el espesor de sus muros contemplados en el corte A realizados a *soga y tizón* con almohadillados en los correspondientes a las esquinas. su cronología podemos apuntarla en el momento de desmoronamiento del edificio y los estratos correspondientes a los arrastres, muy probablemente de época de Trajano-Adriano. Estos edificios según los datos de que actualmente disponemos, debieron integrar o estar muy próximos al foro, ubicado en la actual Glorieta de San Francisco.